

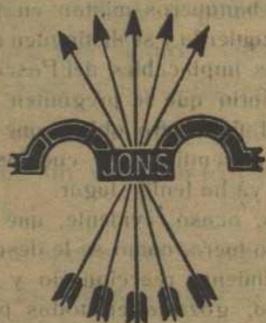
Núm. 11

15 - V - 37.

15 cts.

# DESTINO

España es  
una unidad de  
destino en lo  
universal.



QUI VULT  
REGNARE,  
SCRIBAT

**L**OS partidos políticos de la democracia eran como una serie de tiendas con escaparates expuestos en una misma calle. El transeúnte podía escoger. Cada cual ofrecía su programa, y sus precios. Pero nosotros no somos tienda. No somos competencia para nadie. Cuando se descubre que no es necesario comprar, que nuestra alma desnuda con tiene en sí todo lo que se necesita, se comprende que lo que padecíamos era que nos sobraban cosas, que un exceso de quincallería se había apoderado de nosotros, ocultando lo que somos esencialmente.

Por eso no les necesario esforzarse en ser falangista. Por esto, por que somos el retorno a la sencillez.

Nuestra manera de ser no se aprende, como se aprendía a ser radical, socialista o agrario. No se puede aprender a ser. Se nace siendo, ya. Para ser falangista, el hombre de ayer ha de despojarse de todo lo que la democracia le había puesto encima, espantapájaros grotesco, y volver a ser, nada más, alma desnuda sobre suelo—y sueño—español.

## Imperio

(Del folleto «El Imperio de España»)

Nuestro imperialismo no va a ser—no lo ha sido nunca—un imperialismo de petróleo o de caucho, un imperialismo de piratas y negros. Que todo el mundo hispánico sepa esto. Que no se nos mire con el recelo natural en países víctimas de todas las explotaciones. A precio de Panamá compradas con el oro de las traiciones, a precio de Nicaragua estranguladas en sus Sandinos nacionales, radicales, a precio de guerras del Chaco atizadas por monopolios sangrientos de petróleo, España no quiere Imperios de acciones de bolsa.

España quiere hacer sentir su unidad al mundo hispánico, hacerle recobrar su conciencia de destino universal, su alma. España no quiere dominar en América con monopolios. Pero España no cede a nadie su primogenitura de América, y frente a la añagaza parisién de «América latina», reivindica títulos más expresivos y más justos: «América española», «Iberoamérica». Sólo Portugal y España tienen derecho, entre los países de lengua latina, a que su nombre vaya unido al de América.

España, consciente de su destino universal humano, reconoce los peligros inhumanos y capitalistas que amenazan a los países americanos de lengua española. España aspira a poder ejercer de un modo efectivo derechos de defensa y tutela. No derechos «de protectorado», según la hipócrita fórmula europea para ocultar una despiadada explotación, sino derechos de defensa de la civilización española en el mundo.

Queremos que cada español tenga conciencia de la grandeza y del sacrificio que significa formar parte de la gran hermandad hispánica de 200 millones de humanos de todas las razas. Que España vuelva a ser eje espiritual de este mundo representa para cada español un deber de perfección en su oficio. Técnica y cultura españolas habrán de reconquistar el mundo hispánico para infundirle un alma única no a fuerza de patentes de privilegio, que sería cándido e inútil esperar, sino a fuerza de superioridad estricta.

En la suma de deberes de la conciencia del Imperio, cada español deberá tener este acicate de perfección. La unidad espiritual de 200 millones de hombres esparcidos por todo el mundo dependerá—y urge que cada uno tenga conciencia de su parte en la tarea—del esfuerzo nuestro.

Solo pedimos una cosa, a la que tenemos derecho; a ir a la vanguardia, porque no nos aventaja ninguno en la esplendidez con que dimos la sangre de nuestros mejores.—JOSE ANTONIO

### FÁBULA

#### La cola de la sabandija

Tres mil bajas en Cataluña, ellos contra ellos. Los milicianos de la FAI abandonaron el frente de Aragón para luchar contra los antifascistas fascistas de la UGT y de la Generalidad. Fortalezas improvisadas en la Telefónica, en los cuarteles, y parapetos de adoquines en las calles. El 19 de Julio fué un prelude, no un final. Salió la sabandija a la calle, a tostarse al sol con su cola revolucionaria que se movía revoltosamente, y con tal furia que apenas si la cabeza, no menos putrefacta que ella, pero con un cierto disimulo de sensatez, lograba mantenerse en pie. ¡Oh, esta cola de sabandija de las asociaciones sindicales, cuantos quebraderos de cabeza ha ocasionado a Companys y a toda esta troupe verdosa que desde el primer día vivían anhelando deshacerse de ella! Companys era una mala cabeza, pero para cabeza de sabandija iba bien. Procuraba disimular lo que la cola se tomaba por su cuenta. Y así, mientras la cabeza promulgaba decretos, dictaba órdenes y daba mítines aconsejando la limpieza del orden revolucionario, la cola se enfiemaba por su cuenta a encaramarse por los balcones, a zigzaguear por las esquinas, ametrallando por la espalda y emborrachándose, a coletazo limpio, contra personas y contra instituciones.

Jamás se ha visto capricho de naturaleza semejante. Una sabandija de color verdoso de arriba a abajo, con unas escamas idénticas y babeando por todos sus poros. Una sabandija uniforme. Pero que por una configuración nerviosa especial descubría con la cola lo que la cabeza pretendía ocultar.

Ha sido bello el espectáculo de la sabandija partiéndose en dos. La cabeza, a un lado, y la cola al otro lado. La cabeza ha caído abrumada bajo el sol, entre el polvo, mirando con unos ojos caídos el espectáculo de la cola en revoltijos indescriptibles como nunca. Y lo más curioso, es que la cabeza mira contenta a la cola, pensando que asiste a los últimos espasmos de ella. Y la cola se desgaña, contenta de ver como la cabeza se está muriendo irremisiblemente.

Pero lo que es evidente que ha muerto es la sabandija.

# FALANGISMO

**S**i, somos la juventud de España. Nuestro movimiento es cosa de una generación. José Antonio lo dijo en palabras maravillosas. Y porque no somos una generación dividida en blancos y negros, sino agrupada toda entera e indivisible, en un solo anhelo patriótico que nadie nos podrá arrancar, tenemos al final que imponernos. Las fuerzas ocultas que han impulsado al mundo a su ruina, están arraigadas en una generación que morirá antes que nosotros. Falange es lo que ha nacido después de aquello. Masonería y liberalismo, desde que nuestra generación se ha hecho grande, son palabras en podredumbre ninguna de los muchachos jóvenes de España ha entendido nunca la democracia.

**DESTINO** se halla en venta en:

**PAMPLONA**

A. Leoz Goñi.—Mayor, 32

**SEVILLA**

Gabriel Derri.—Jimios, 18.

**ZARAGOZA**

Julián Franco.—Cinegío, 1

**SAN SEBASTIAN**

Quioscos de Unidad.

**SALAMANCA**

Juan Luis García.—Rúa, 21.

**VALLADOLID**

L. Recio.—Plaza Mayor, 11.

**GENOVA**

**MARSELLA**

**PARIS**

**RIVIERA**

**COTE D'AZUR**

Messageries Ha-  
chette.

**Nuestro movimiento  
incorpora el sentido  
católico—de gloriosa  
tradicción y predomi-  
nante en España—a  
la reconstrucción na-  
cional.**

**JOSE ANTONIO**

Punto 23 de la Falange

**J**OSÉ Antonio dijo que pertenecían a nuestra generación todos los que pensarán como nosotros. Nada puede darnos, mejor que esto, la pauta de lo que somos. Jóvenes con todos los ingredientes—tendremos también defectos, pero los queremos y los necesitamos como si fueran cualidades—de una juventud entera. Y los que no están con nosotros, los que siendo jóvenes no pertenecen a nuestra generación, pasarán patéticamente por la tragedia de ser unos cuerpos supervivientes del alma, que murió definitivamente por allí el año 1910, y se pasearán por esta especie de limbo que les fabricaremos en cualquier rincón, hasta que no resistan ya más.

**Con una inteligente reforma agraria, como la que Onésimo Redondo os ha expuesto, y con una reforma crediticia que redimiese a los labradores, a los pequeños industriales, a los pequeños comerciantes de las garras doradas de la usura bancaria, con esas dos cosas había tarea para lograr durante cincuenta años, la felicidad del pueblo español.**

**JOSE ANTONIO**

**N**OSOTROS, en nuestra intemperie alíva, siempre renovada, somos los antípodas de estos jóvenes de alma ennoblecida. Tan lejanos somos de ellos, como de los más lejanos. Y podremos, en cambio, llegar a entendernos con lo que hoy parece irreconciliable, si esto, algún día, tiene fuerza suficiente para sentirse joven como nosotros, y movido por los eternos ideales. Lo que nunca conseguiremos nosotros es llegar a ser *cursis*.

Nuestro sitio está al aire libre. Los rezagados, los «retaguardos» de la Patria, pertenecen a esta generación para la cual empezamos a edificar un limbo muy aburrido y muy decentito, en que una serie de jefazos, vestidos de ángeles, tocarán con sordina valses de Strauss.

Los preferidos de los dioses morirán jóvenes. Adolescentes, casi. Cara al sol. Así también nuestros mejores.

**E**L régimen fascista, para realizar su programa de justicia social, tuvo que desbaratar el frente disimulado, escurridizo e insidiosísimo de la alta banca, de la plutocracia, de la masonería, que bajo falsas apariencias democráticas y socialistas (los proletarios de todos los países deberían estar en grado de conocer los recursos financieros, verdaderamente poco proletarios, de muchos cabecillas socialistas y democráticos) todavía mantienen bajo su control a la política de muchos países.

Y entonces se comprende perfectamente que el nuevo orden social del fascismo constituye un ejemplo peligroso y es algo así como una espada suspendida sobre la cabeza de las plutocracias internacionales, que todavía son arbitras de los destinos de estos pueblos donde, sin em-

La Falange seguirá hasta el final en su alíva intemperie y ésta será otra vez —¿os acordáis, camaradas de la primera hora?—ésta será otra vez nuestra guardia bajo las estrellas.

**JOSE ANTONIO**

bargo, el comunismo y el socialismo recogen millones de votos de trabajadores.

Es necesario que los trabajadores reflexionen sobre estas consideraciones, sufragadas por hechos innegables e indiscutibles. Es necesario que se pregunten el porqué capitalistas y banqueros militan en partidos de izquierda y se distinguen como enemigos implacables del Fascismo; es necesario que se pregunten si tal vecindad tiene otro objeto que el de evitar una rendición de cuentas que en Italia ya ha tenido lugar.

No es, acaso, evidente, que si el Fascismo fuera, como se le describe, un movimiento reaccionario y anti-proletario, gozaría en todas partes de la amistad de los amos del dinero y del capital, o sea, de la amistad de los amos del mundo?

Pero en realidad, los Gobiernos de muchas potencias capitalistas se han colocado contra Italia en forma demasiado resuelta y encarnizada para no dar a entender que es la revolución social del Fascismo lo que se teme, y que por consiguiente se combate al Fascismo, repelimos, como ejemplo demasiado peligroso.

Los párrafos precedentes están sacados del folleto «Fascismo, conquista de Trabajadores», editado en Roma. No se puede negar que, en esta sección de Falangismo, cuadran bien. No hemos tentado que hacer ningún esfuerzo para traducirlos al español.

**La Patria es un síntesis trascendente, una síntesis indivisible; con fines propios que cumplir; y nosotros lo que queremos es que el movimiento de éste día y el estado que cree, sea el instrumento eficaz, autoritario, al servicio de una unidad indiscutible, de esa unidad permanente, de esa unidad irrevocable que se llama Patria.**

**JOSE ANTONIO**

# LA FALANGE CATALANA



## PARAPETOS

### BAJO LOS LUCEROS

...alguien (debió ser un falangista de Cataluña) escribió, con penetrante machete por estilete, en las piedras de los de Montecillo, Espinosa de los Monteros, Loma, Soncillo Pedrosa y Ahedo, agri-dulces cantares de la Centuria.

No calles «por sencillo» en la Falange tu sentir o pensamiento si es original. Siempre «lo difícil» fué sencillo y tus jefes en la Falange conocerán si lo sencillo de tí, tiene un valor en lo difícil de la F. E.

Aquí somos antes que pensamos y así estamos mas cerca de la Virtud fuerte que de la Ciencia débil.

Crece pronto ¡oh Falange! Tu temple asegura rápida tu formación viril. Crece pronto...! pues solo tú—MISION—aseguras con reparación de injusticias que contradicen a España, su porvenir de Imperio.

Al que te llamó con flechas que primero y solo a tí entregó. Y «DIJO»: ¡ARRIBA ESPAÑA!

...y en el levantamiento profundísimo y tenso—con valores de catadismo—apareció el YUGO—antiguo—poniendo orden nuevo con estilo eterno.

Cuando generaciones que se forman, queriendo—por españolas—el Imperio, Cataluña se hallará ya incorporada. No solo «desde aquí sino «desde allí» y así el Imperio Eterno de España será Perfecto—tal vez antes de que nuevos universitarios cumplan 33 años. Justamente entonces, Castilla volverá para medir su ancho por la legua y la vara grande—la de 4 cuartas, la que ya no se usaba. Entonces—preguntamos ¿quien hablará en España en particularista?

...y lo catalán desprendido de

lo extraño y dañoso comprenderá la Misión, haciendo que fervores de patriotas perseguidos allí y aquí—José Antonio—sean realidades.

Y España ¡oh genio de Castilla! habrá Imperio.

Hemos aprendido bien las noches con luna; la hora en que sale y a la en que se pone.

tes extranjeros) los conocíamos. Pero los negamos. Como negamos a quienes «saben el catalán y el vasco y además (!) como por añadidura, algo el español.

Los farísticos que estudian con viejo estilo, de dentro afuera, sin abrirse para que no les fecunde, nuestra Doctrina, que nunca practicarían: a esos hasta ¡los odiamos!

#### ROMANCERO DE LA FALANGE

### Canciones nuevas, con música vieja

*Habréis oído venir muchachos del frente, bajo los grandes cascos de acero, porque han pasado cantando unas canciones con música vieja, de añoranza o de brío. Al fondo de las chavolas, se han calentado un poco, cantando en una noche cruda, y han puesto letras maliciosas o nostálgicas a los viejos cantares del romancero popular. No podremos transcribir aquí lo que ellos dicen con el corazón en los parapetos. Esperaremos que regresen ellos, cantando, con las banderas victoriosas. Y esa será, en la España nueva, frente a las efímeras canciones cinematográficas y a los cuplets de film, la canción que perdurará.*

*Cada región, cada bandera, cada centuria tiene las suyas. Las hay a millares. Unas, mordaces, se improvisaron a toda prisa en las camionetas del 18 de julio, camino de Somosierra. Otra se ha ido forjando lentamente, un día una estrofa y otro día otra. Algunos politicastros pasarán más por ellas a la posteridad que por sus discursos en el Parlamento. Pero lo que las ensalza todavía más, aparte de la historia del nacimiento de estas canciones, es el espíritu nuevo que ha brotado con ellas. ¡Es una juventud que canta himnos! Entre bélicos y mordaces. ¡Himnos! ¿Cuánto tiempo hacía que la juventud de España no cantaba himnos?*

*Canciones del frente. Romancero popular, con música vieja y letra nueva. Himnos escritos con sangre y alma. Letra nueva que siente todo el mundo, y que todos, con esa ingenuidad maravillosa de las grandes fuerzas, se atreven a cantar:*

«España ya no quiere la Democracia;  
la Falange le ha dado cuatro patadas...»

*Romancero brioso y significativo.*

*Repasadlo. Y no os olvidéis, camaradas, de él.*

Y en las estrellas, que no están quietas, el tiempo que vuela los turnos de guardia que ya nos cansan y haremos eternos.

En San Sebastián, Sevilla... En la retaguardia nido de los emboscados de todas clases. Hay hombres (?) y nombres que nos sueñan. Algunos (ahora con pasapor-

En la España que amanece los que comulgan cada día en el Altar de la Patria y combaten lo hacen para sí y para «los que esperan» bajo martirio del liberalismo de una República que impide les llegue la VERDAD que presienten en la F. E.

Hoy «veo» la magnitud de la

solución que reclama FER-IG para pulverizar una posición casi sólida de las finanzas judías. Y «preveo» la Economía nacional sana y fuerte. No sabía que de un acumulador por realizar dependa «tanto».

Y ya no tenemos el desengaño de la realidad. Son los que quieren hacernos chocar en ella quienes deben temer.

Ha pocos días, cuando rompe el día, la tierra canta con música alada. Como los Salmos de Stravinsky que prometen días de luz. Pero los cantos de la tierra de España cambian y aún aseguran más. Ni cucos, boyes y ruiseñores están quietos. Viajan. Y sus gorjeos adquieren tono Universal. Viajan. Así en España—hasta ellos tan pequeños—anuncian «el Amanecer». El Unico. El Amanecer del Mundo que se hace antrocéntrico y cree en Dios.

Con los jilgueros ya no vienen las heladas ¡Eran tan frías! Y las nieves empiezan a fundir. Los olmos, fresnos y trigales ¡como lo saben!

Y la guerra continua dura... y la queremos larga.

...y así hay otros sobre los rojos y sobre los emboscados por miedo y egoísmo ¡fausticos todos! (como diría L. I.). Son los mejores pues en ellos volcó nuestro falangista su corazón latino de combatiente de la F. E. Entre humorista y grave. No son publicables hoy. Pero invito a quien quiera saberlos que venga a la Hermandad de los parapetos dondè para todos tenemos fusil....

¡ARRIBA ESPAÑA!

FER-IG

1.ª Centuria Virgen de Montserrat

Argomedo 22-4-37-1



# Democracia, Comunismo y Fascismo

Concedores del pueblo español, la euforia que se apoderó del país el 14 de abril no nos causó extrañeza.

En un estado de inconsciencia y analfabetismo, encumbraron a las esferas más elevadas a hombres que solamente aspiraban a saciar apetitos inconfesables y deseos de popularidad aparatosos.

El político de la República masónica era el tipo perfecto del ex groupier y el chulo.

Habían embaucado al pueblo con peroratas plomizas en Casas del Pueblo y Ateneos, y con demagogías destructoras y funestas.

Los hechos han demostrado cumplidamente el fracaso estrepitoso de la democracia. Cinco años de ensayo en España, han bastado para la inmensa mayoría de los que habían creído que depositando sus votos en las urnas cristalizadas, tenían ganado el bienestar, el pan y la justicia, se dieran cuenta de su error.

En un quinquenio el «bluff» de democracia se ha derrumbado.

El derecho que la democracia asegura a cada ciudadano de emitir su opinión, por estúpido que sea, es la base falsa en que descansa dicha teoría.

La opinión del abogado, del médico, del catedrático y del obrero tiene, por consecuencia, la misma valoración que la del analfabeto.

Por lo tanto, la democracia, identificada con el comunismo, precipita la revolución.

Y causa verdadero estupor leer en periódicos extranjeros como «Le Journal de Geneve», artículos cargados de retórica democrática. Preconizan fórmulas ambiguas, precarias, de más o menos duración, y afirman ingenuamente que la democracia es el valladar en que ha de estrellarse el comunismo.

Es increíble que después de contemplar la tragedia luminosa que estamos viviendo en España, no haya hecho abrir los ojos a la realidad a los demás países del mundo.

La fiera lección que estamos dando, no ha servido aún para que todos se levanten para combatir la democracia, incubadora del comunismo.

¿Hasta cuándo va a durar su miopía?

En frase genial, José Antonio dijo: «El Estado ha de ser dirigido por una minoría selecta del país.»

El valladar del comunismo es el fascismo; y éste, para vencerle, ha de destruir las democracias.

E. P.

**Ibamos a saltar de una orilla a otra por un esfuerzo de nuestra voluntad, de nuestro empuje y de nuestra clarividencia; saltar de una orilla a otra sin que nos arrastre el torrente de la invasión de los bárbaros.**

**JOSE ANTONIO**

# Aspectos de la España Roja

# El Moscú del Mediterráneo

Los primeros días que siguieron a la lucha callejera desarrollada en Barcelona el 19 de julio, puede decirse que pusieron tan sólo un sello de tristeza y desorden en la ciudad y sus habitantes. El viajero, afortunado o suicida, autorizado para circular, después de arriesgar su vida por cualquiera de las carreteras que conducen a la Urbe, o terriblemente magullado en uno de los pocos e insuficientes trenes que tenían como término sus estaciones, podía observar aún una ciudad de aspecto completamente distinto al actual.

Las calles se hallaban completamente ocupadas por los residuos de la lucha; trincheras, barricadas, edificios y objetos destruidos, rescoldos de los incendios aún no apagados, en todas partes soledad y destrucción, unidas a la dejadez y abandono en personas y cosas; más los macabros espectáculos que brindaban el crimen y saqueo organizados por las turbas que, aduenadas de toda clase de vehículos, circulaban constantemente en los mismos, fofos de ropa pero terriblemente armados.

Barcelona era, no obstante, en aquellos momentos una ciudad pare-

cida a la de siempre. Pudiera decirse que se asemejaba a una mujer a la que se ha conocido joven y alegremente vestida y se la encuentra, al cabo de los años, envejecida y harapienta; en el fondo de muchos de sus hogares se adivinaba, pero seguía siendo mediterránea, no había perdido su espíritu latino. La multitud revolucionaria la inundó de emblemas y banderas; pero con sus originales indumentales—algunos de los que recordaban escenas y grabados de la revolución francesa—no hicieron cambiar momentáneamente su sello meridional. La revolución la había dejado falta de su alegría y estética, pero aún tenía destellos de la población que fué.

Han transcurrido varios meses de lucha, Barcelona y sus habitantes revolucionarios, se han transformado totalmente. El viajero que llega a la misma, cualesquiera que fuere su procedencia, a poco observador que sea, se dará cuenta inmediatamente de que todo gira en torno a la imitación y apología de Rusia, sus modos y costumbres.

Los empleados del ferrocarril llevan

gorras de forma rusa; las letras abreviadas U. R. S. S. pueden leerse en carteles anunciadores y actos de propaganda fijados en los muros de la propia estación. Al lado de ella desfila una multitud de soldados vestidos también, más o menos, a la rusa; marchan enrollados bajo la bandera roja de la hoz y el martillo y la banda de música en «La Internacional».

Por las calles se ven profusión de letreros recitados en catalán o castellano, permitiendo sus caracteres gráficos del alfabeto de las lenguas eslavas. Lo mismo ocurre con los letreros y anuncios revolucionarios de los centros oficiales marxistas.

En la Plaza de Cataluña, en la fachada de uno de los principales edificios, aparecen dos cuadros de dimensiones comunales, con las efigies de Lenin y Stalin que ahora rinden culto los separatistas y marxistas, que han reemplazado a segundo plano a su antiguo ídolo Maciá.

El Paseo de Graciantes orgullo de Barcelona, se ha presidido por el retrato de grandes dimensiones del

fundador de la doctrina, cubre parte de la fachada.

Un número considerable de rusos, circulan con aire de superioridad por sus calles, completamente perrechados y armados. De gusto ruso son los géneros que se ofrecen en muchos establecimientos, y las alegres y vivarachas modistillas pasean su gracia meridional disfrazadas con blusas y abrigos al estilo cosaco.

Los marxistas hablan constantemente de Rusia, de su superioridad y de la ayuda que esperan de la misma; se comentan los más pequeños detalles de la posible llegada de barcos de dicha nacionalidad, haciendo fabulosas suposiciones sobre la potencia naval de la misma.

Los comentarios giran también en torno a la vida en Rusia, cuya realidad desconocen, pero de lo que todos hablan, concebiéndola el verdadero Paraíso Terrenal, la meta de sus deseos y aspiraciones. En su ignorancia geográfica llegan algunos a creer a tal nación muy cercana a España.

Se comenta la supuesta inferioridad de las demás naciones europeas con relación a Rusia, a la que las masas

creen capaz de dominar al mundo con un solo gesto.

Hasta los anarquistas, enemigos del socialismo y de la dictadura marxista, hablan con respeto de Rusia.

He dirigido mis pasos a la Plaza de Cataluña, la plaza antes tan latina, bañada por el sol mediterráneo y rodeada de hermosos edificios, se adivinaba antes el esplendor de la ciudad, me he sentado por unos momentos para contemplar el espectáculo que ofrece; todo es ruso o imitando a ruso. Los vendedores ambulantes me ofrecen botones e insignias rojas; un pequeño vendedor desprecia las palomas para jugar con la bandera roja, que no es la de su patria. Pasa un fujoso automóvil con escolta policíaca; en su interior se halla sentado un hombre de aspecto extranjero, correctamente vestido a la europea; pregunto quién es y me dicen que el cónsul de Rusia. No puedo resistir más la visión de tanta ruina, vuelvo al escondite de donde salí por unos momentos, diciendo en mi interior: Barcelona y sus habitantes parecen moscovitas, pero el que tiene menos aspecto de ello es el cónsul de Rusia.

LIN FUGITIVO

**PASQUIN**

EN LA ESPAÑA QUE ESTAMOS FORJANDO, NO PUEDEN CABER VIDORES DE LA POLÍTICA CADUCA. TODO LO QUE SIGNIFIQUE CACIQUISMO HAY QUE BARRERLO. Y NO PRECISAMENTE CON ESCOBAS, COMO PRECONIZA DEGRELLE EN BELGICA.

# Caminos de España

Sevilla-Madrid, pasando por Badajoz y Toledo... Caminos de sangre para las Águilas imperiales... Recuerdos de gloria para las viejas crónicas... y una lección palpitante y vívida para los que, aún hoy, no ven clara y cercana la aurora final.

Sevilla... Barricadas en las calles y el silbido rasgante y siniestro de las balas en los edificios... Huelva... Y después la marcha triunfal... Mérida, cárcel y horno de nuestros mártires. Badajoz, Oropesa, Talavera, Maqueda, Toledo, Illescas, Navalcarnero, Madrid...

Esa ha sido nuestra marcha. Contra los hombres, contra las tempestades, contra las naciones, contra todo... Contra todo lo que en vano quiso poner obstáculos a nuestro paso, porque la Historia se repite y este es el mismo caso... Banderas hispanas y pendones extranjeros... Tradición e historia y vanguardismo egóista... Y la victoria del corazón y del alma brava de un pueblo que es grande...

Sevilla, Madrid... Ruinas de España... Camino inmortal donde han quedado grabadas en oro las páginas mejores de nuestra lucha y donde han caído parte de nuestros mejores... La marcha de las águilas de España contra la barbarie y la desolación. Y como un canto épico a la bizarra gesta, la sonora bofetada del mentís a los embustes marxistas... «¡Síñamos Sevilla!» «¡Vamos para Sevilla.» «¡Hoy salimos para Sevilla.» «¡Ayer llegamos a Sevilla.» «¡Mañana tomaremos Sevilla.» Y las armas españolas, serenas y calladas, han clavado los estandartes de sus hazañas en las puertas de Madrid... Y aún no hemos acabado... Aún los rojos deben de tomar Sigüenza y Guadalajara, para tomar en seguida Alcalá de Henares y tomar entonces Madrid, que nosotros ya sabemos que el día en que ellos se apunten mañana victoria, habrá sonado la hora de nuestro Imperio...

Retiradas estratégicas... Rectificación de posiciones, y el rojo y gualda siempre adelante... Avances, ofensivas... Y nuestras alambradas siempre un poco más allá... Victorias aplastantes... Y un buen día, como en el 19 de julio, el infeliz vecindario madrileño despertó al rugido del cañón español, que tronaba en las afueras de la Villa como ruge el león ante la presa...

Por eso digo que esa es nuestra gesta... Callada, heroica, sin propaganda costosa y sin discusiones efímeras. Ordenes, disposiciones concisas y concretas como ha de ser el Todo en el nuevo estado, sin exuberancia de adornos ni direcciones inútiles... Y como en esta guerra ha venido, vendrá también la victoria de la Paz, que no por menos ruidosa es menos grande.

Aún esperan a España días de lucha. Aún los fusiles cristianos deben «cracher de la meiraille»... Aún tierras rojas, antes del derrumbamiento definitivo, deben pasar, palmo a palmo, más rojas todavía, a nuestras manos... Podrá ser un mes, dos, tres... La luz del triunfo final se adivina ya... Los estertores de la más trágica agonía conmueven a la militarada marxista... Señores, la comedia ha terminado y el telón va a caer pronto... Las tropas en derrota, conscientes de que sus crímenes no merecen perdón, se baten a la desesperada, pero es inútil, porque a una España que desde una manzana de casas, con ciento ochenta hombres, logró ponerse a las puertas de Madrid con un ejército invencible, nada puede aterrarla... El llegar se presiente... Y una vez más en los campos de combate la caliente sangre del guerrero será la semilla de la felicidad.

Y cuando los años pasen... Cuando la paz y la normalidad den un matiz descolorido a los momentos trágicos, en los decires del pueblo se recordarán las gestas del Cid en San Pedro de Cardena, y Gonzalo de Córdoba en Cerignola y Garellaño, y Alfonso VIII en las Navas de Tolosa, y Agustina de Aragón en Zaragoza, y Numancia, y el Alcázar de Toledo, y Oviedo, y Sagunto... Yagüe en Badajoz y Varela en Madrid, y Queipo de Llano en Sevilla... Y en las viejas crónicas de los viejos cuentos... en las amarillentas páginas de las narraciones olvidadas, tomarán color nuevamente los Tercios de Flandes, que serán ahora nuestras Camisas Azules...

Y en la confusa oscuridad de las figuras sin formas, cuando se quieran buscar en la memoria los personajes del cuento, a los que, en la imaginación, duermen como guerreros de Farnesio, o de don Juan de Austria, o del Gran Capitán, se les despertará de nuevo y Camisas Azules, volverán otra vez a marchar por los campos de la leyenda con el rítmico paso y el feroz estruendo de picas y corazas, de lanzas y penachos, rompiendo el sol en el brillo de sus aceros, como en los cuentos del abuelo...

Banderas españolas... Batallas en los olivares y en los viñedos, y en los naranjales...

Todo florecerá otra vez y vendrán mejores primaveras, y llegará el día en que la yunta abrirá con el arado los surcos del Trabajo y de la Paz en la España nueva...

Y ese día el abuelo, junto al lar, en vez de contar al niño «leyendas de príncipes encantados», empezará su narración así:

«Marchaba mi Centuria por tierras de Oropesa...»

BENITEZ DE CASTRO

# Juventud de alma partida

La juventud siempre se ha visto forzada a marchar por cauces estrechos y limitados; en los que ha tenido que constreñirse, mutilando su alma, su sentir y su legítima ambición. Jamás ha hallado el cauce ancho y grandioso de horizontes infinitos, donde agitarse, dar cima a sus anhelos nobles, moverse a su albedrío y, satisfecha, poder hinchar sus pulmones en ese aire puro, sin vicio, propio del ideal conseguido.

En medio de una sociedad esencialmente egoísta, sin otras miras que los bajos intereses de clase o grupo, ha tenido que ser forzosamente incomprendida, pues esas apetencias son extrañas y repulsivas en su espíritu. Si alguna vez ha sido algo percibido su sentir, se ha procurado disimular, des-

entendiéndose de sus anhelos utópicos. Los grupos en pugna, en defensa de injustos sistemas, no obstante, no han desconocido su valor y su peso; pero, por eso mismo, han procurado desviarla de su sendero y llevarla por atajos confusos y toscos, haciéndola parte de sus lides; valiéndose, con disimulado sarcasmo, de lo más santo y sagrado de la juventud, de aquello que constituye sus atributos primordiales y la hace quiñotesca: sus sentimientos nobles y desinteresados. Y así se han presentado con falsas envolturas de altruismo y objetivas miras que, atentamente examinadas, suenan a vacío.

En una lucha en que todos se atribuyen la verdad y, sin embargo, todos tienen alguna razón, lógico es que las masas juveniles

sean atraídas. Los problemas en disputa las afectan directamente y, por eso, no pueden ser frías espectadoras, sino protagonistas ardientes.

Colocados, pues, en el campo de la política, sólo les ofrecen dos soluciones: de masas o izquierdas. Las primeras han reducido a una mediocridad por ausencia de contenido social por sus continuas invocaciones de carácter religioso que, a falta de incumplidas, perdieron el calor humano; y las segundas por su sectarismo pestilente y sus promesas jamás cristalizadas encenagadas últimamente por su promiscuidad con las fuerzas borregas, negadoras de todo contenido espiritual que informa nuestra vida de cris-

tianos y españoles, se han vuelto insolentes y antiespañolas.

Ningún campo podía, pues, satisfacer a la juventud porque ella que es armonía, no cobija los egoísmos que, más o menos manifiestos albergan aquéllos dos conceptos, y así, como dijo exactamente nuestro Ausente «tuvieron que someter el alma a una mutilación, resignarse a ver España de costado, con un ojo, como si fueran tuertos de espíritu».

Por suerte, en una mañana octubrina, cuando el escepticismo cundía en las desengañadas masas juveniles de España, al goze vibrante y segura la voz convincente y profética de José Antonio,

a latigazos de amor, despertaba y hermanaba en la juventud sus sentires antioctónos, verdaderos y exactos. Así renacía en ella su fe en un sentido nacional, y de nuevo ardía y quemaba en ansias de profunda y humana justicia social.

Patria, Pan y Justicia es su lema. ¡Viva expresión de su sentir español y revolucionario, plasmación de acariciados deseos que se mantienen cubiertos entre mil turbaciones, persecuciones y encaramientos.

La juventud ha encontrado de nuevo su coyuntura, se ha encontrado a sí misma. Falange Española ha sido la cálida horma de su espíritu constreñido, pues en ella la juventud ha hallado los trozos ausentes de su alma partida.

J. E. M.

# SINDICALISMO Y ECONOMIA

## NACIONAL-SINDICALISMO

### Sindicatos de productores

Concebida por José Antonio la idea del Estado Nacional-Sindicalista, y en marcha la revolución nacional, el amanecer de España avanza progresivamente por caminos florecientes de primavera que han hecho germinar, generosamente, la sangre de nuestros caídos.

Ya es una realidad en España el Estado totalitario sostenido por los fuertes pilares de los Sindicatos productores y se hace preciso, ahora más que nunca, que dediquemos nuestra atención, aunque sea someramente, a los Sindicatos, a lo que han de ser en un mañana próximo nuestros Sindicatos productores.

La necesidad de la sindicación, en siglos pretéritos, nació del estado de indefensa en que se encontraban las masas obreras frente a la codicia y vesania de los patronos. Estos solo veían en sus obreros máquinas incansables que trabajaban afanosamente, para aumentar sus beneficios. Era la época de los grandes negocios, del liberalismo económico, de las jornadas de trabajo agotadoras...

Es natural que por instinto de conservación, los obreros intentaran organizarse y que al no contar con el apoyo del Estado que contemplaba con plena indiferencia sus miserias y fatigas, pensaran en la represalia.

Aparecido el manifiesto de Marx y Engels, los obreros creyeron encontrar en él a su redentor y se agruparon a su lado, figurándose hallar en sus doctrinas la salvación de sus males. Doctrina de Marx con su concepción materialista de la Historia y de la economía, su sentido de represalia y el dogma de la lucha de clases.

Todo el sentido político de los Estados giraba alrededor de la masa, se la halagaba, se procuraba conquistarla. Es la política del número, del sufragio, del sistema democrático y parlamentario.

Todo eso acabó el 18 de julio y ahora vamos a la estructuración de un Estado nuevo totalitario, en el que mande el mejor, con plena autoridad y con plena responsabilidad.

En el nuevo Estado no ha de haber ni convidados ni parásitos; todos han de afanarse en la medida de sus fuerzas en laborar por su sustento; unos con el trabajo manual, otros con el del espíritu, todos con su entusiasmo fecundo en lograr una España mejor, más fuerte, más justa y más digna.

Considerado todo ciudadano como un productor se hace necesaria la sindicación, no en un Sindicato que tenga como finalidades la represalia, la defensa exclusiva de los intereses de los profesionales que representa, con el inevitable corolario de la lucha de clases al estilo marxista, sino en un Sindicato amplio, sin exclusividades de clase, para todos los que intervienen en la producción, espirituales, que antepongan los supremos intereses patrios a la defensa material exclusiva, de los profesionales que lo constituyen.

Concebimos a nuestros Sindicatos como una agrupación en la que quepan todos los productores: empresarios, obreros y técnicos, no en amalgama artificial, sino constituyendo una soldadura íntima y fuerte de todos, ya que sus intereses son idénticos y sus fines también. Todos laborando en defensa de los intereses comunes de la producción, subordinándolos a los superiores de la Patria.

Vemos, que, el ciudadano, el productor, se afilia al Sindicato local más afín a su profesión. Los diversos Sindicatos locales de una producción determinada se unirán a los de la misma índole, constituyendo el Sindicato Provincial, y éstos enlazados en ascensión vertical constituirán a la cabeza del Estado el Gran Sindicato Nacional de la Producción.

Los Sindicatos han de estar controlados por el Estado e inspirados por él. No concebimos dentro del Estado la existencia de una poderosa fuerza, como es la de los productores que puede afirmarse que integrará lo mejor y más sano de la Nación, cuya acción pueda ser en algún momento distinta de la del Estado. Los Sindicatos han de ser órganos del Estado, sostenedores del mismo, guiados por él.

Todos los diversos problemas que en la vida social puedan presentarse, en el Sindicato han de tener una solución: los de poca importancia en el Sindicato Local; los de más envergadura en el Provincial respectivo y los que por su índole escapen a la jurisdicción de éste serán estudiados y resueltos en el Sindicato Nacional.

El estudio de las condiciones de trabajo, jornada, descanso, salarios, vacaciones, etc., de tanta trascendencia social y económica ya no serán elaborados desde un punto de vista exclusivista y local. El gran Sindicato Nacional, con mirada más amplia, dictará las normas reguladoras del trabajo que eviten la axfisia de la industria, competencias patronales, que protejan al trabajador (horario adecuado, reglamentación de los despídidos, etc.) y al mismo tiempo que robustezcan la economía nacional.

La Sindicación podrá ser libre pero no obstante los acuerdos que adopten los Sindicatos han de ser obligatorios para todos los de la profesión sobre los que tenga jurisdicción.

Se ha de recalcar que nuestra doctrina no admite separaciones ni distinciones entre empresarios, técnicos y obreros. No han de existir asociaciones separadas, intereses distintos, luchas entre ellos, con la inevitable intervención del Estado por medio de organismos adecuados (organizaciones paritarias, corporaciones) que armonicen los intereses de ambos bandos. Consideramos, al obrero, al técnico y al empresario, como los elementos únicos de la producción; su finalidad y sus intereses son los mismos, deben pues, estar juntos en el mismo Sindicato y ya que este tiene consideración de órgano base del Estado, en su seno habrán de resolverse cuantos conflictos puedan presentarse.

A.

## MEDITACIONES DE UN ECONOMISTA

## OLIGARQUISMO

### I INTERMEDIO

Voces varias han llegado al autor de estas meditaciones. Todas con un mismo eco: ¿A dónde vas?

Quien medita, no va; esta. De ahí mis temas, mis puntos: Capitalismo y Oligarquismo. Luego... otros. Debíamos habernos preguntado: ¿Cómo hemos venido, los españoles, a esta gran convulsión? Por doquier hay respuestas culpatorias e inculpatorias. Pero pocos piensan en sí mismos, meditan, en lo individual y en lo colectivo, Y, de otra parte, en los actos y en las omisiones. Y, además... dejando aparte lo político, que es cáscara, para observar la nuez, que es la sustancia.

Se han de tratar otros puntos: Democracia y Demagogia. Política y Economía; etc.

Luego, seguire meditando, que esto ha de ser la Guerra, para quienes no empuñamos más que la pluma; para prepararnos a recibir a los que con armas solo y, hasta alguno que vosotros leéis y admiráis, con arma y pluma, regresen victoriosos.

Y meditemos también, después, sobre el porqué del gran Movimiento Nacional.

Y meditar es desechar, aborrecer, de una parte; y afirmar, estar, ser, de otra; la resoluliva, la provechosa.

Si unos luchan y, sabédlo, mucho meditan también; nosotros ayudémosles y meditemos con ellos.

### II

El Oligarquismo es más peligroso que la Democracia, peor que la Tiranía. Es además el peor enemigo, el farisáico, de un gobierno de Autoridad, de un régimen de Jerarquía, de Aristocracia.

Si con la Democracia se viste con el tópicos de «la libertad», con la tiranía adopta formas de «colaboración», de apoyo, de adulación, de camarilla. Con la Autoridad y Jerarquía usa de ambos embajes y además, toma aires de austeridad, de competencia y, sobre todo, gusta de atraerse a los jefes y colaboradores para, por su intermedio, reclamar «privilegios», «recompensas» y «exenciones», desviando los motivos justificados, a veces hasta heroicos, para fi-

nes o derechos hipotéticos o bastardos. En una palabra, explota la flaqueza humana: La vanidad. ¡Gran peligro!

España tiene la más grande experiencia de oligarquismo durante sus épocas democráticas. No todo lo era, pero invadía el todo. Meditémoslo. Solo así, se renueva una Patria. Renovando su espíritu.

Meditemos nuestra política y nuestros negocios; el caciquismo; las amistades y sus fines; los partidos turnantes; los «amigos» extranjeros. La sinceridad de nuestros argumentos «patrióticos». Y escribimos para todos los españoles, de Norte a Sur, del Centro, de Este a Oeste.

Y el oligarquismo solo tiene dos medios eficientes para desaparecer. Uno individual; colectivo el segundo.

Oligarca no es quien domina, por solo el dominio. Lo es quien busca en el dominio, su abuso, en propio interés. Luego, solo la moral es su freno. Luego, individualmente atáquese el oligarquismo, infundiendo en el recto sentido moral a los deseos y en los actos de los de-

tentadores del poder y de la riqueza. Hagamos una revolución espiritual. Revolución no ya de masas, que éstas existen ya, afortunadamente, en España, sino de selectos. No de los pies, de las manos o de la sangre, sino de las cabezas que mueven y encanzan el todo. Pensamiento y corazón. Ordenando éste a la razón y ésta a Dios. Y digamos luego, con Santa Teresa: «Ama, y haz lo que quieras».

Pero el Oligarquismo, a veces, no tiene culpa porque no hay intención en sus miembros. Pero existe, y perturba y daña al común. Es el Oligarquismo basado en errores y, como tales, calificaciones tenidas por buenas o aparecidas como tales aunque falsas en sus principios y perjudiciales al bien común, en sus consecuencias. Son las razones falsas, de buena o de mala fe: Los tópicos y las utopías.

Pero esto nos lleva lejos, al pasar de la tesis al análisis.

Otro día, el mismo afán.

ROMAN COLMBIRO

# SECCION EXTRANJERA

## Aislamiento de Francia

# Bélgica en su nueva actitud

Uno tras otro los estados que rodeaban a Francia se apartan de su lado. El grupo de los aliados durante la gran guerra, los pactos y acuerdos que en la post-guerra se torjaron con la ilusión puesta en su perdurabilidad, se incumplen, se violan y se desmoronan. Francia se siente cada vez más aislada en el mapa de Europa. Solo Rusia y Checoslovaquia forman a su lado: a su lado con reservas por ahora solo menores. Inglaterra, asentada en la arena movediza de su Imperio, le da cierta ayuda y reservas; quizás más reservas que no ayuda.

Estos últimos días se ha jugado un acto más en el proceso del aislamiento de Francia. Bélgica, que había ya en el otoño del pasado año, dicho claramente por boca de su Rey, y por los discursos de sus Ministros, su firme voluntad de desligarse de los compromisos que con Francia e Inglaterra tenía, ha cambiado con estas potencias, el día 24 de abril, documentos por los que se rompe con varios acuerdos anteriores.

Y una política calificada estrictamente belga, ha dado comienzo. Tuvieron este 24 de abril fin los acuerdos militares de 1929 entre estos tres países; y dejó de tener vigor el tratado de Locarno de 1925, y la Convención que confirmándole fué firmada en Londres, en marzo de 1936, después de que Alemania hubo roto los acuerdos Locarnianos, una política belga, una política estrictamente belga debe seguir a esta ruptura. Pero esa política se basa en la ruptura de lo establecido después del Tratado de Versalles. Podrá decir el Ministro Spaak en su discurso a la Cámara belga: *«queremos primeramente y antes que nada encontrar la fórmula que haga nuestro pueblo unánime: queremos una política exclusiva e integralmente belga»*. Pero en realidad lo que encierra esta política calificada de exclusivamente belga es la liberación de la política del bloque de los en Versalles vencedores.

He aquí sucintamente reunidos los puntos sobre los que versó esta exposición de Spaak a la Cámara belga.

Bélgica no tiene intereses directos fuera de sus fronteras, ni tiene ambiciones, no busca nada, solo quiere la paz.

Lo que hace la grandeza y la desgracia de Bélgica—dijo Spaak— es que desde hace siglos es campo de batalla para Europa. *«Su papel, el que le ha sido confiado y que debe llenar es el de taponar por todas partes y en todos sentidos, los caminos de la invasión, es el de erizar el campo de batalla de Europa de tantos obstáculos y dificultades que el más valiente se vuelva atrás.»*

La declaración del 24 de abril no es un tratado, es un acto espontáneo de parte de Francia y de Inglaterra, y si un día Bélgica quisiera cambiar su política exterior Francia e Inglaterra, ahora garantes, a pesar de estas denuncias, pudieran verse llevadas a retirar su garantía.

Y este párrafo adquiere un sentido claro al saber por el que le sucede, que Bélgica no renuncia a un acercamiento con Alemania, pues *«Ya he dicho el precio que acordaba a la última declaración del Canciller del Reich. Era el testimonio de un estado de espíritu que hace falta aprobar: indicaba las posibilidades a las cuales no pretendo en manera alguna renunciar.»* He aquí la clara prueba del espíritu que animó a este cambio de política. Pues podrá Spaak abordar los dos problemas que tanto apasionan la opinión belga y aún a la europea. El de la interpretación del artículo 16 del pacto de la S. de N. y el de los acuerdos entre estados mayores. Aclara la interpretación del Gobierno, en el primero en el sentido de que bajo ninguna consideración puede ser impuesta a Bélgica sin su consentimiento su obligación a dejar paso franco a un ejército y que además este consentimiento sólo es concebible como derivado de una acción común.—V.

**“En esta hora solemne me atrevo a formular un vaticinio; la próxima lucha, que acaso sea electoral, que acaso sea más dramática que las luchas electorales, no se planteará alrededor de los valores caducados que se llaman derecha e izquierda; se planteará entre el frente asiático, torvo, amenazador de la revolución rusa en su traducción española y el frente nacional de la generación nuestra en línea de combate“.--JOSE ANTONIO (17 de Noviembre).**

La mejor prueba de que lo que pasa en Cataluña es monstruoso, la tenemos en el hecho de que la prensa catalana de estos días no ha salido al extranjero

Sienten el temor de que el mundo conozca por ellos mismos lo que son...

*No tenemos prensa roja, señores. La de estos días, que había de servir para llenar esta página, ha coincidido con los hechos, hace tiempo previstos, que están ocurriendo en toda Cataluña. Así pues, tendremos que contentarnos con lo que el redactor de la sección, sin prensa, pueda ofrecerles en sustitución de aquella. Que no será mucho. Esta semana, pues, concedemos vacaciones al lector de esta página. Durante los ocho días que dura este número, está libre de leer una novela policiaca, en vez de leer las faltas de ortografía y de decencia que comete, por ejemplo, «La Vanguardia», y que nosotros, por medio de esta página, nos atrevemos a ofrecerle semanalmente. Pero antes de hacer unos comentarios a la situación que ha motivado, entre otras cosas por cierto más importantes, la falta de prensa barcelonesa, queremos hacer resaltar una cosa. Y es: el redactor de esta página está muy satisfecho de no tenerla; está satisfecho no precisamente porque las vacaciones sean para él, que no lo son. Sinó por que el hecho de la ausencia de prensa roja significa, ni más ni menos, que ellos se han avergonzado al fin de que salgan al*

*extranjero los papeles donde se manifiesta lo que son. De la misma manera que el fascinoso, una vez recuperada, ha cerrado en el cajón de la cómoda la ficha de policía que le compromete, y ya ocultada ha podido incluso llegar a Ministro de la República democrática pongamos por caso, los fascinosos de Barcelona no han permitido que salieran de su casa los periódicos de estos días, donde van impresas las huellas digitales de los crímenes y de los cuerpo a cuerpo que han tenido entre ellos.*

*Es muy probable que por el hecho de que la prensa roja no haya salido de España, Inglaterra siga ignorando lo que son. Y es muy posible que incluso la República democrática española alcance, con García Oliver, de ilustre abolengo en los presidios, un lugar preeminente en la S. de N.*

*A nosotros nos basta saber que las huellas digitales existen. Aunque no hayamos tenido el gusto de haberlas tenido en nuestras manos. Y tenemos la impresión de que, de toda la colección de «La Humanitat», los números del 2 al 10 de mayo de 1937 son los que nos gustarían más.*

Contemplamos desde la zona liberada, la lucha sangrienta que se está desarrollando en Cataluña y la descomposición del revoltijo amasado en las elecciones del 16 de febrero, que trajeron en consecuencia la intervención directa en todos los organismos estatales, de los agentes anarquistas al servicio de la FAI y CNT.

Diariamente, Companys recibía en su despacho de la Generalidad a elementos de dichas organizaciones,—muchas veces empuñando un star en la mano—que le iban dictando las soluciones que debían aplicarse a las huelgas que se sucedían desde la subida al poder del desdichado y criminal Frente Popular.

Era el pago que reclamaban a los votos que días antes de las elecciones Companys y Pi y Suñer, les habían pedido con lágrimas en los ojos y suplicantes.

Y vino el 19 de julio.

Cataluña, ardía por los cuatro costados.

El cielo estaba teñido de un color rojizo por los reflejos de las hogueras de fábricas e iglesias. Destrucción, robo, crímenes, lágrimas en los hogares.

## Cataluña en llamas

Ciudades, pueblos y villorrios están bajo el poder de insolventes e indocumentados.

Los que con promesas utópicas y chanchullos electoreros se habían apoderado del gobierno, en contubernio lógico con los patibularios que llenaban presidios y cárceles, cometen los crímenes y las monstruosidades más repugnantes.

Companys, que ha vivido siempre del sueldo que la CNT le enviaba dentro un sobre para que defendiera a sus pistoleros, compartía la dirección de la Cataluña roja con sujetos que el trabajo más honrado que habían realizado hasta entonces, había sido esperar en una esquina pistola en mano, para asesinar impunemente a un patrono o asaltar las cajas de los Bancos, después de matar a cuatro indefensos empleados que ga-

naban honradamente un misero jornal.

Cual pelele «guignolesco», Companys, durante nueve meses va a la deriva.

Zarandeado, vapuleado por los azotes de los esbirros de una y otra sindical,—muñeco deshinchado—clama y vocifera recomendando serenidad, confianza a su persona.

Nadie le escucha, su lenguaje agabachado se pierde en las ondas etéreas.

Los anarquistas actúan y obran por su cuenta y el epílogo de la tragedia va marcándose y dibujándose en el tablado de cartón de la Cataluña roja.

No nos preocupa poco ni mucho que se destruyan entre ellos. Esperábamos de un momento a otro este desenlace, pues desde hace muchos días venían sucedién-

dose atentados contra individuos destacados de las diversas agrupaciones sindicales y políticas que componen el «cocktail» rojo separatista.

Al asesinato anónimo de un militante de la CNT, se contestaba al día siguiente con otro a un facineroso jefecillo de la UGT o de Estat Catalá.

Los edificios de las diversas agrupaciones están cargados de armas de fuego y municiones. Las ventanas, en vez de tientos con flores, están ornamentadas con sacos terreros y ametralladoras.

Durante estos días, en las calles de Barcelona y pueblo de Cataluña se están librando combates con carros de asalto y bombas de mano y como bestias enfurecidas están salpicando de sangre sus vestiduras desarrapadas. Y la población civil, horrorizada de tanto crimen y salvajismo espera con ansia el día luminoso en que las fuerzas que acaudilla el Generalísimo Franco, entren en Cataluña para liberarles de la enorme pesadilla que durante nueve meses están sufriendo.

E. P.